

Introducción: Wittgenstein, la certeza y nuestras prácticas epistémicas

DAVID PÉREZ CHICO¹

Wittgenstein llevó a cabo la redacción de las notas que conforman *Sobre la certeza*² durante los dos últimos años de su vida, siendo las últimas anotaciones de apenas dos días antes de su fallecimiento, ocurrido el 29 de abril de 1951. Durante estos últimos años de su vida, Wittgenstein vivió en casa de algunos amigos, familiares y discípulos en los EE UU, en Viena, en Noruega y en Inglaterra. Parece que fue precisamente durante su estancia en la casa de Norman Malcolm en Ithaca (EE UU) donde Wittgenstein comenzó a dar forma a muchas de las ideas que quedaron finalmente recogidas en SC.³ El plan de trabajo original de Wittgenstein consistía en discutir con Malcolm el borrador de las *Investigaciones filosóficas*,⁴ pero

¹ La elaboración de este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación FFI2011-24549: «Puntos de vista y estructuras temporales».

² Wittgenstein (1969), SC en adelante.

³ Ni siquiera sobre esto existe un consenso generalizado. Así, Rush Rhees, uno de los tres albaceas literarios de Wittgenstein y una de las voces más autorizadas en los asuntos wittgensteinianos, mantuvo siempre la opinión de que las principales cuestiones tratadas por Wittgenstein en SC le habrían preocupado desde su regreso a Cambridge en los años treinta del siglo pasado (*cf.* Rhees, 2003).

⁴ Wittgenstein (1953).

muy pronto las discusiones filosóficas entre ambos se centraron en el intento de Moore de refutar las principales tesis del escepticismo filosófico que niegan la justificación de nuestras pretensiones de conocimiento; por ejemplo, de la existencia del mundo externo.⁵

Si bien tras su publicación en 1969 SC tuvo una fría y lenta acogida, hoy en día la situación ha cambiado radicalmente. La mayoría de los comentaristas de SC no dudan en afirmar que se trata de una obra excepcional. Para algunos se trata nada menos que de la contribución más importante a la epistemología desde la *Crítica de la razón pura* de Kant,⁶ y no son pocos quienes opinan que se trata de la «tercera obra maestra de Wittgenstein».⁷ Además, muchos subrayan las particularidades de esta obra dentro de la producción wittgensteiniana. Monk, por ejemplo, afirma que SC es una obra que, a diferencia de sus otras obras anteriores, «se dirige más a la solución de los problemas» y que «está escrita con el objetivo de ser útil».⁸ Incluso hay quien, como los citados Stroll y Moyal-Sharrock, defiende la idea de que la peculiaridad de SC es tanta como para permitir hablar de un tercer Wittgenstein.⁹ Entre las peculiaridades observadas por estos autores destaca sobremanera la de que en SC Wittgenstein habría propuesto un fundamentalismo, uno distinto del fundamentalismo tradicional, puesto que en él el fundamento y lo fundamentado pertenecen a categorías diferentes, siendo esta la manera como Wittgenstein lograría evitar el regreso de la justificación. Con todo, la idea de un tercer Wittgenstein ha generado bastante debate, y sus opositores son más numerosos y no menos formidables.¹⁰

⁵ Cfr. Monk (1994: 502).

⁶ Stroll (2005: 33).

⁷ Moyal-Sharrock y Brenner (2005: 1).

⁸ Monk (1994: 498).

⁹ Stroll (1994) y Moyal-Sharrock (2004).

¹⁰ Comentaristas de la obra de Wittgenstein de la talla de Rush Rhees, Anthony Kenny o Paul Horwich, por citar solo a tres, no observan discontinuidades en el pensamiento de Wittgenstein que permitan hablar no ya de un tercer Wittgenstein, sino ni tan siquiera en algunos casos de dos (Rhees, 2003; Kenny, 1995: 193; Horwich, 2012). Otros autores como Glock o Pitcher son de la opinión de que, ya pues-

Dejando por ahora a un lado la cuestión de la continuidad en el pensamiento de Wittgenstein y volviendo al libro, de lo que no cabe duda es de que SC es ciertamente una «gema sin pulir». ¹¹ El conjunto de notas que lo conforma nunca pasó del estado de borrador escrito a mano. No fue, por tanto, revisado por su autor. Ahora bien, parece que Wittgenstein se dedicó a ellas con gran intensidad. Las primeras 65 secciones de SC las escribió en Viena durante el primer cuatrimestre de 1950 y constituyen una refutación del idealismo a partir de sus discusiones con Malcolm el año anterior en Ithaca. A finales de verano de ese mismo año había terminado de redactar las primeras 299 secciones de SC. La idea que explora en ellas es la de que la negación de la verdad de las proposiciones de Moore no es exactamente falsa, sino más bien incomprensible. Durante apenas dos meses (marzo y abril de 1951), los dos últimos de su vida, Wittgenstein escribió las secciones 300 a 676 de SC. En ellas retoma las cuestiones anteriores pero lo hace con mayor lucidez y con mucha más profundidad. ¹²

2. Decíamos más arriba que el origen de las anotaciones que conforman SC son las conversaciones que Wittgenstein mantuvo con Malcolm sobre un par de trabajos de Moore. ¹³ Teniendo esto en cuenta, no es de extrañar que casi todas las monografías publicadas hasta la fecha con el objetivo de interpretar SC dediquen algún capítulo a comentar críticamente los trabajos de Moore que motivaron las re-

tos a contar, por qué detenernos en tres y no seguir hasta, al menos, cuatro, si tenemos en cuenta la idiosincrasia de algunos trabajos de los años treinta o los dedicados a la filosofía de las matemáticas en los años cuarenta del pasado siglo (Glock, 2004: 65 y Pitcher 1968: v-vi). Para una discusión lúcida e informada de esta cuestión, véase Ariso (2012). En este trabajo, Ariso, además de realizar un repaso por los principales argumentos de autoras como Danièle Moyal-Sharrock (favorables a la idea de un «tercer Wittgenstein»), subraya, contra estos argumentos, las líneas de continuidad existentes entre el Wittgenstein posterior a 1946 y el Wittgenstein anterior, especialmente el de la primera parte de las *Investigaciones filosóficas*.

¹¹ Moyal-Sharrock y Brenner (2005: 1).

¹² Cfr. Monk (1994: 520).

¹³ «Proof of an External World» y «A Defence of Common Sense», ambos en Moore (1959).

flexiones de Wittgenstein en torno a la duda, el conocimiento y la certeza. Estos trabajos de Moore eran los que, de entre la producción filosófica de este, en más alta estima tenía Wittgenstein.

En «Defence of Common Sense», publicado en 1925, el objetivo de Moore no es realmente demostrar la existencia del mundo externo en general, sino defender frente a las tesis escépticas e idealistas la visión de sentido común del mundo. Las tesis escépticas e idealistas, afirma Moore, niegan que sea posible conocer la verdad de ciertas proposiciones que expresan creencias de sentido común como las siguientes: que la Tierra ha existido durante mucho tiempo antes de que yo naciera, que tengo un cuerpo o que nunca he estado lejos de la superficie de la Tierra. Nos referiremos a ellas por ahora como «proposiciones de Moore». Y la defensa de Moore consiste en afirmar que las tesis escépticas e idealistas son falsas porque si no lo fueran sería imposible formular las proposiciones que utilizamos a diario para referirnos al mundo externo y los otros, proposiciones empíricas cuya verdad es aceptada y conocida por los hablantes de un determinado lenguaje y, en conjunto, conforman la visión de sentido común del mundo. A Moore le parece que dudar de la verdad de estas proposiciones resulta injustificado ya que toda la evidencia de la que disponemos habla en su favor. Sin embargo, la defensa de Moore no constituye una demostración en sentido estricto, pues no justifica la verdad de estas proposiciones.

En «Proof of an external world», publicado en 1939, Moore sí se propone refutar las dudas escépticas al respecto de que podamos conocer cosas tales como que existe el mundo externo, que los otros tienen mente, etc., con certeza. La estrategia de Moore consiste en probar que es posible demostrar que existen objetos externos, tarea que divide en dos partes: una primera más extensa y ardua para definir los objetos externos como «cosas que se dan en el espacio» en el sentido de «cosas fuera de nosotros»,¹⁴ y una segunda en la que ofrece su célebre prueba de que las manos que agita consecutivamente son realmente objetos externos y que, en consecuencia, existe

¹⁴ Moore (1959: 141-155).

el mundo externo: 1) esto es una mano y esto es otra; 2) las manos son objetos externos; 3) por lo tanto hay al menos dos objetos externos y esto implica que existe un mundo de objetos externos.¹⁵ El problema con la demostración de Moore reside en la primera premisa, cuya verdad Moore asume sin más y el escéptico no cree que esté justificada.

Pues bien, a Wittgenstein le parece que «Moore no sabe lo que afirma saber, por mucho que sea tan incuestionable para mí como para él; considerarlo incuestionable forma parte del *método* de nuestra duda y de nuestra investigación».¹⁶ Esto es, nuestro autor es de la opinión de que Moore ha hecho un hallazgo de valor para la comprensión de nuestras prácticas epistémicas,¹⁷ pero también que el uso que hace Moore de su hallazgo es claramente erróneo.¹⁸ O, en otras palabras, aunque la prueba de Moore no logra refutar las dudas escépticas, no todo estaría perdido, y es que Wittgenstein cree que la elucidación de la certeza que acompaña a las proposiciones de Moore nos haría entender mejor cuál es la verdadera naturaleza y cuáles son los límites de nuestras prácticas epistémicas, siendo así que las dudas escépticas mostrarían su verdadero rostro. Estas tres voces, las de Wittgenstein, la del escéptico y la de Moore resuenan en SC, y esto ha llevado a pensar que, como afirma Marie McGinn, «el principal objetivo de SC [...] es evitar el error de contrarrestar las afirmaciones de que no podemos conocer que [eso es un árbol] diciendo “Yo lo sé”, transitando entre la duda escéptica y el dogmatismo de Moore».¹⁹ Por lo general, la recepción crítica de SC interpreta que se trata de

¹⁵ Moore (1959: 155-156).

¹⁶ SC, § 151.

¹⁷ En realidad podemos decir que este hallazgo es doble. Por un lado, Moore repara en la importancia que tiene compartir el sentido de lo obvio, tanta en realidad, que se trata, podríamos decir, de las condiciones de posibilidad de nuestras prácticas epistémicas. Por otro lado, observa que sus proposiciones son «incuestionables» y desempeñan un papel relevante en la *fundamentación* de nuestras creencias empíricas a pesar de no estar justificadas.

¹⁸ Moore se equivocaría al afirmar que tiene conocimiento de la verdad de estas proposiciones y que por lo tanto pueden servir de fundamento en su demostración.

¹⁹ McGinn (1989: 104).

un intento de responder las dudas escépticas a partir del intento fallido de Moore.²⁰

Negar la presencia y la importancia que tienen las dudas escépticas en SC sería absurdo. Sin embargo, opino que el objetivo principal de Wittgenstein no es dar respuesta al escepticismo, sino que hacerlo es realmente un corolario de su principal objetivo, que no es otro que el de «investigar el peculiar papel que tienen las proposiciones de Moore en nuestro discurso y en nuestro pensamiento».²¹ Proposiciones de cuya verdad no podemos dudar, pero no porque sepamos que son verdaderas, sino porque son las bisagras sobre las que giran la duda y la justificación.²² El objetivo principal de SC, por tanto, sería investigar la naturaleza de estas proposiciones o certezas básicas, su origen y el tipo de relación que mantenemos con ellas y, a través de ellas, en tanto encarnación del trasfondo de nuestras prácticas epistémicas y lingüísticas, con el mundo.

3. No obstante, gran parte de la atención recibida por SC tiene que ver con cuál puede ser la interpretación correcta de la estrategia anti

²⁰ A partir de Moore, sí, pero en qué sentido exactamente es algo que no está del todo claro. Así, por ejemplo: ¿pretende Wittgenstein enmendar la prueba de Moore y refutar al escéptico? Y si es así, ¿de qué manera exactamente? O, por el contrario, ¿es el objetivo de Wittgenstein entender mejor cuáles pueden ser las verdaderas pretensiones del escéptico analizando el significado de sus dudas? Mi apuesta, como se verá en el texto principal, es que Wittgenstein perseguía más bien llevar hasta sus últimas consecuencias la intuición de Moore acerca de la indubilidad de las proposiciones de Moore, explorando sus orígenes y nuestra relación con ellas.

²¹ Rhees (2003: 3). Cfr. SC §§ 136, 137 y 151. El interés que tiene Rhees en datar el comienzo de las reflexiones de Wittgenstein sobre estas cuestiones en los primeros años treinta del pasado siglo (ver nota 3 arriba) reside en que de esta manera parece más claro que las cuestiones que interesan a Wittgenstein son de naturaleza lógica antes que epistemológica. Lo cual, dicho sea de paso, apoya una interpretación continuista del pensamiento de Wittgenstein en contra de, por ejemplo, la ya mencionada existencia de hasta tres *Wittgensteins* diferentes según se trate del autor del *Tractatus*, del de las *Investigaciones* o del de *Sobre la certeza* y otros textos posteriores a 1946.

²² SC, § 341.

escéptica contenida en sus páginas, pues, en general y a pesar de las críticas a Moore, no hay dudas al respecto de que SC es una obra anti escéptica, aunque el consenso no es tan grande en lo que se refiere a cuál pueda ser exactamente la respuesta dada por Wittgenstein al escepticismo.²³

Diferentes autores han propuesto distintas clasificaciones con la idea de agrupar las estrategias anti escépticas que es posible encontrar en SC. Así, por ejemplo, dos de los colaboradores de este volumen, Danièle Moyal-Sharrock y William Brenner, propusieron distinguir cuatro lecturas anti escépticas de SC:²⁴ 1) la conocida como interpretación del trasfondo que incluye, a su vez, las interpretaciones fundamentalistas y gramaticales de SC; 2) las lecturas trascendentales, que reúnen las interpretaciones neo-kantianas y neo-realistas; 3) la lectura epistémica y 4) la lectura terapéutica.

Según la lectura del trasfondo, las proposiciones bisagra son reglas que no están sujetas a ningún tipo de valoración epistémica: son el fundamento no epistémico o trasfondo para el resto del lenguaje y del pensamiento. Se trata del fundamento injustificado de nuestros juegos de lenguaje, el andamiaje sobre el que se sostiene el resto de nuestro pensamiento, de tal manera que al dudar de su verdad, las dudas escépticas no son exactamente erróneas (pues las proposiciones bisagra no son ni verdaderas ni falsas), sino que carecen de base racional o, en otras palabras, son irracionales.

La interpretación trascendental persigue una refutación directa del escepticismo por inconsistente: al dudar de las proposiciones bisagra, las dudas escépticas ponen en cuestión las condiciones de posibilidad del lenguaje, por lo que de ser cierta su pretensión entraría en contradicción con sus premisas, autorrefutándose en el acto.

Según la interpretación epistémica de SC, las proposiciones bisagra son presuposiciones (proposiciones que no pueden ser justifica-

²³ Al respecto de la falta de consenso en torno a la filosofía de Wittgenstein, David Stern afirma que «una de las características más sorprendentes de la literatura secundaria sobre Wittgenstein es la asombrosa falta de acuerdo acerca de lo que creía y por qué» (Stern 1996: 442).

²⁴ Moyal-Sharrock y Brenner (2005: 3).

das en base a evidencias), en las que, porque es la mejor alternativa a nuestro alcance, tenemos derecho a creer. Estas proposiciones no garantizan la infalibilidad de nuestra visión del mundo, pero desempeñan un papel fundamental en nuestras prácticas epistémicas sin el cual no podríamos desempeñarnos como seres racionales. Según esta interpretación, por lo tanto, en SC no encontramos una refutación del escepticismo, sino más bien un intento de aprender a vivir con su amenaza.

La lectura terapéutica de SC, por último, es una interpretación de los objetivos de Wittgenstein menos teórica que las anteriores, según la cual, para Wittgenstein, el escepticismo es una concepción filosófica carente de sentido porque expresa sus dudas fuera de todo contexto de uso, lo cual las priva de sentido.

Annalisa Coliva ha propuesto una clasificación similar con un solo cambio: no incluye las lecturas trascendentales y en su lugar introduce las naturalistas.²⁵ Según esta interpretación, para Wittgenstein las dudas escépticas no son ininteligibles ni irracionales, sino no naturales, porque están dirigidas a proposiciones cuya certeza nos parece de lo más natural dada nuestra pertenencia a una comunidad que de manera colectiva se aferra a ellas.

Modesto Gómez, en este mismo volumen,²⁶ propone una clasificación en la línea de las anteriores, aunque con diferencias en las denominaciones de cada una y con la desaparición de la lista de la lectura terapéutica. La lista de posibles interpretaciones incluye 1) el realismo interno; 2) el naturalismo; 3) el compatibilismo y 4) los argumentos trascendentales. El compatibilismo se correspondería con lo que en las clasificaciones anteriores son las lecturas epistémicas. El realismo interno subraya algunas de las características de las lecturas de trasfondo, en especial que las proposiciones bisagra son autónomas, en el sentido de que carecen de contenido fáctico, y que no son realmente proposiciones cuyo contenido dependa de una realidad externa. Se trata básicamente de una respuesta deflacionaria al escepticismo.

²⁵ Coliva (2010: 8-9).

²⁶ *Vid.* Capítulo 1 de este volumen.

Más allá de denominaciones y clasificaciones, lo que parece claro es que, a la hora de decidir cuál es la estrategia anti escéptica que está presente en SC, la que sea debe esclarecer cuál es el papel exacto que desempeñan las proposiciones de Moore en nuestras prácticas epistémicas. Todas las interpretaciones de SC comentadas en los párrafos anteriores comparten esta idea, pero no todas coinciden en cuál puede ser el tipo de relación que según Wittgenstein mantenemos con las certezas básicas más allá de que, excepto la interpretación epistémica, coincidan en que dicha relación no es epistémica, aceptando así la distinción categorial entre certeza y conocimiento presente en SC. Pero ninguna de estas interpretaciones tiene lugar para el reconocimiento que hace Wittgenstein del valor heurístico del escepticismo, a saber, que esta distinción categorial es lo que se desprende realmente de las dudas escépticas.

4. La lista de «trivialidades cuya verdad [Moore] cree *conocer* con toda certeza» está compuesta de proposiciones como las siguientes: «En el momento presente hay un cuerpo humano que es mío. Este cuerpo ha nacido en una época pasada y desde entonces ha existido con continuidad, aunque no sin cambios subyacentes [...] desde su nacimiento ha estado o en contacto o no muy lejos de la superficie de la Tierra [...] Desde su nacimiento, muchos otros cuerpos humanos vivos han contado entre las cosas que componían su medio [...] Al igual que él, estos cuerpos humanos (a) han nacido en algún momento, (b) han continuado existiendo algún tiempo después del nacimiento, (c) tras su nacimiento, han estado en todo momento en contacto o no muy lejos de la superficie de la Tierra».²⁷ Como podemos comprobar, se trata de proposiciones aparentemente empíricas (aquellas cuya verdad depende de cómo sean las cosas en el mundo) y sobre las que no parece caber duda alguna. Sin embargo, el filósofo escéptico pone en duda su verdad en base a que esta no está justificada en ningún caso. Como también sabemos, la demostración de la existencia del mundo externo por parte de Moore fra-

²⁷ Moore (1959: 50).

casa porque no es capaz de justificar la verdad de su primera premisa, que no es otra cosa que una de estas proposiciones cuya verdad afirma conocer con toda certeza.²⁸

Wittgenstein está tan convencido como Moore de que se trata de unas proposiciones filosóficamente significativas, pero rechaza jugar al juego de las demostraciones con el escéptico porque es un juego al que no se puede ganar, menos aún siendo un dogmático como Moore. La estrategia que sigue Wittgenstein consiste en hacer evidente el papel que desempeñan estas proposiciones en nuestras prácticas epistémicas y lingüísticas antes que en ofrecer evidencias de su verdad. Dicho papel es lógico antes que epistémico y consiste en describir nuestra «situación conceptual».²⁹ La certeza que está en juego aquí es una que es constituyente de nuestras prácticas de dar razones y ofrecer evidencias, *movimientos* estos que solo tienen sentido en el interior de un juego de lenguaje cuya esencia es la seguridad,³⁰ con la que los participantes en el mismo realizan juicios y emplean conceptos. Se trata de una certeza injustificada que subyace al lenguaje y que se encarna en las proposiciones de Moore, que son las bisagras en las que gira el resto de nuestras creencias. Estas proposiciones de apariencia empírica y naturaleza heterogénea no son, en la mayoría de los casos, aprendidas explícitamente, sino que las

²⁸ «¿Cómo voy a probar ahora que “aquí hay una mano y aquí otra”? No creo que pueda hacerlo. Para ello necesitaría demostrar, pongamos por caso, como señaló Descartes, que no estoy soñando en este momento. Mas, ¿cómo puedo demostrar que no lo estoy? Sin duda tengo razones concluyentes para afirmar que ahora no estoy soñando; tengo una evidencia concluyente de que estoy despierto. Pero esto es algo muy distinto de ser capaz de demostrarlo» (Moore, «Prueba del mundo exterior», p. 159). Lo que se propone hacer Wittgenstein en SC no consiste tanto, como querría Moore, en averiguar cuál pueda ser la evidencia concluyente, como en hacer evidente la solidez de las proposiciones de Moore. Más sobre esto en el texto principal.

²⁹ SC, § 51.

³⁰ SC, § 370. En la traducción española de SC la expresión original «[...] die Zweifellosigkeit zum Wesen des Sprachspiel gehört», esto es: «la ausencia de duda pertenece a la esencia del juego de lenguaje», ha quedado mutilada en «la ausencia de duda pertenece al juego de lenguaje». No es, desde luego, una mutilación baladí.

interiorizamos junto con el resto de cosas que aprendemos.³¹ En algunos casos, no obstante, sí se nos enseñan o pueden ser el resultado de una investigación, pero una vez aprendidas pasan a formar parte del andamiaje de nuestro sistema de creencias,³² del sistema de referencia de nuestras prácticas lingüísticas y epistémicas, de nuestra imagen del mundo.³³ Nada garantiza que nuestra imagen del mundo sea correcta, pero es esta imagen la que define los límites de nuestro sentido. Bien podría haber sido nuestra imagen otra distinta y también lo serían los límites del sentido de nuestras prácticas en general, pero no hay que ver aquí indicio alguno de relativismo o idealismo lingüístico, pues todo lo que se asume es que únicamente una criatura dotada de la habilidad para hablar un lenguaje puede enunciar hechos y referirse al mundo. En lo que respecta al papel asumido por el mundo en esta relación podríamos decir, aunque quizás forzando ligeramente nuestra interpretación, que se trata más bien de un realismo sin empirismo³⁴ y

³¹ Cfr. SC, §§ 139-141 y 225. En un cuidadoso estudio de su heterogeneidad, Moyal Sharrock distingue entre proposiciones bisagra lingüísticas, proposiciones bisagra personales, proposiciones bisagra locales y proposiciones bisagra universales (Moyal-Sharrock, 2004: 101-103). Con anterioridad, Glock había identificado otros cuatro tipos distintos de proposiciones bisagra. Las dos primeras caen bajo la categoría de proposiciones bisagra impersonales: unas son *transhistóricas* (aquellas que le parecen evidentes a cualquier persona en su sano juicio, como «Los gatos no nacen de los árboles»); las otras pueden cambiar a lo largo del tiempo («El agua hierve a 100° Celsius»). En cuanto a las proposiciones bisagra personales, las hay que son de aplicación general («Tengo dos manos») y otras que son específicas de la imagen del mundo subjetiva de cada persona (Glock, 1996: 78).

³² SC, § 211.

³³ A diferencia del naturalismo, esta manera de comprender el fenómeno de la práctica humana deja lugar para el asombro y la novedad, pues existe una diferencia grande entre no poder dejar de tener las creencias que tenemos los seres humanos, y estar dispuestos o capacitados para tener las creencias que tenemos.

³⁴ Cfr. Wittgenstein (1978: VI, § 23). La cita exacta dice así: «Not empiricism and yet realism in philosophy, that is the hardest thing». Claramente se trata de un comentario controvertido porque pone en pie de igualdad dos posturas filosóficas, empirismo y realismo, tradicionalmente alejadas entre sí. No es extraño que haya sido objeto de interesantes comentarios, como por ejemplo los de Cora Diamond. Diamond trata de resolver esta aparente antinomia caracterizando el empirismo en la cita de Wittgenstein como una concepción filosófica a la que llegamos con la in-